

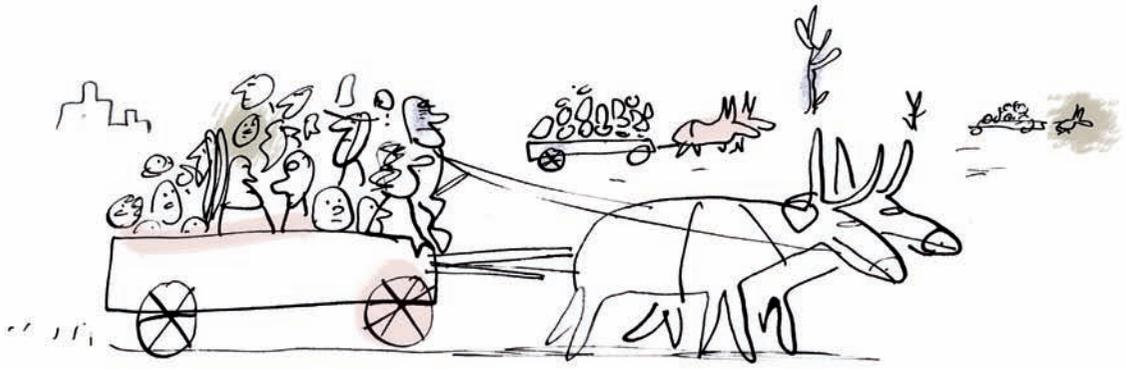
5.

Babel

o el relato de una
locura totalitaria

según el Libro del Génesis, capítulo 11

De lo que ocurre cuando el mundo entero
decide vivir en una misma torre y hablar
con una sola voz la misma lengua.



Después del Diluvio la humanidad se hizo tan numerosa que debió dispersarse por toda la faz de la tierra.



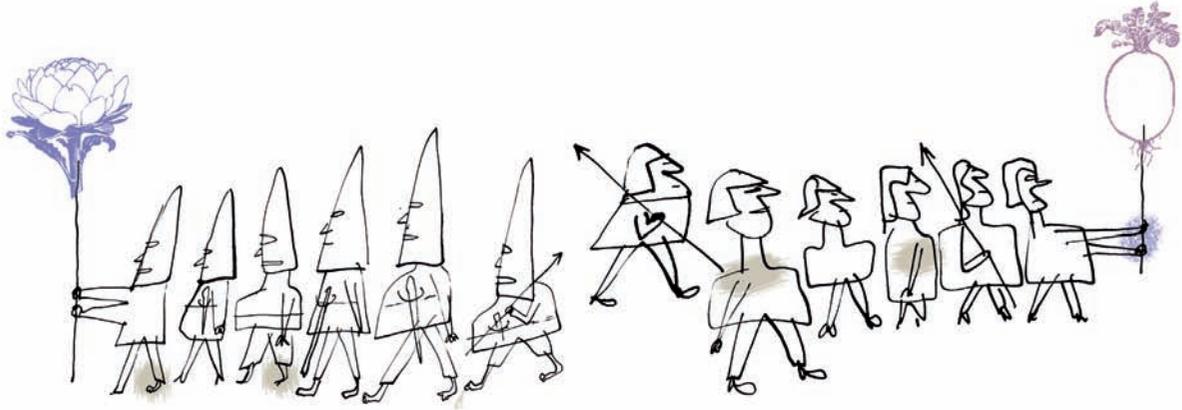
Había numerosos pueblos distintos, en numerosos países distintos.



No todos hablaban la misma lengua.



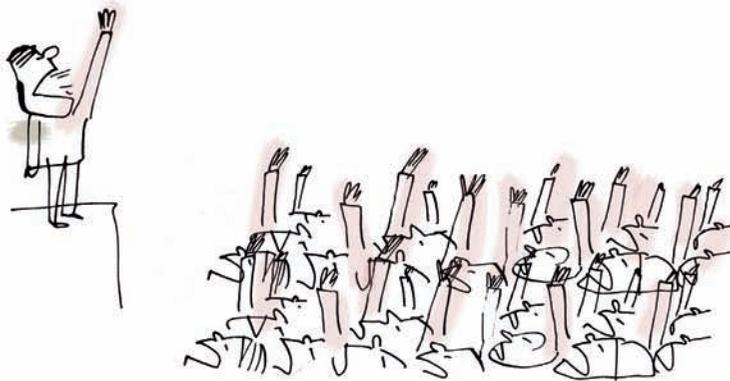
No todos obedecían las mismas leyes.



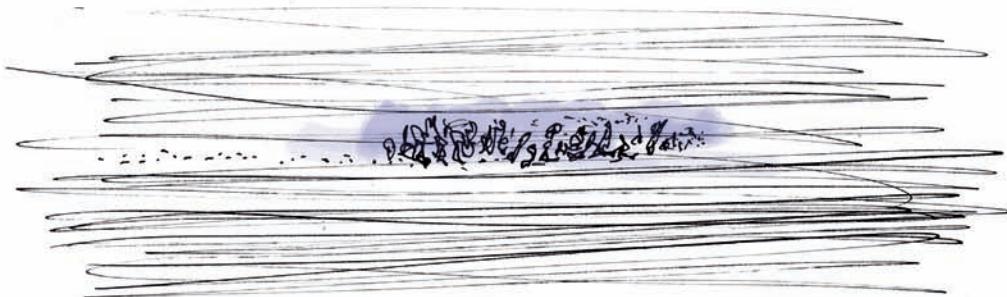
Y no todos seguían la misma dirección.



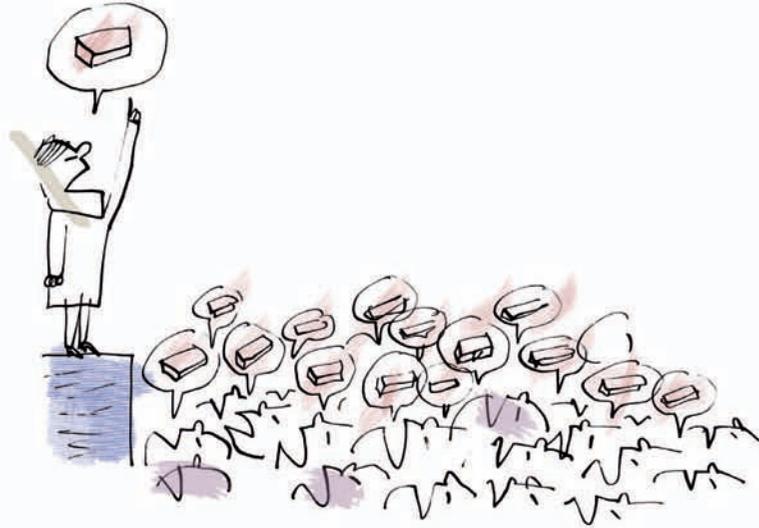
Pero algunos tuvieron miedo de estar dispersos. Quisieron formar un solo pueblo.



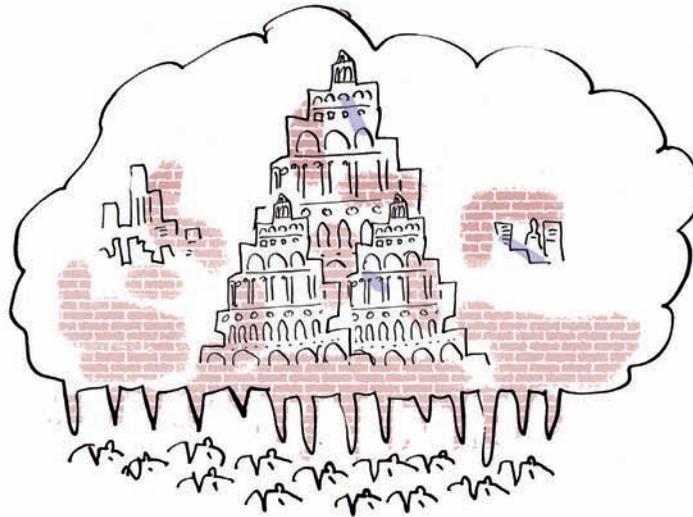
Hablar una sola lengua. Y no tener más que una única palabra.



Entonces, en la gran planicie de Babilonia, todos se detuvieron. Y ahí se sentaron.



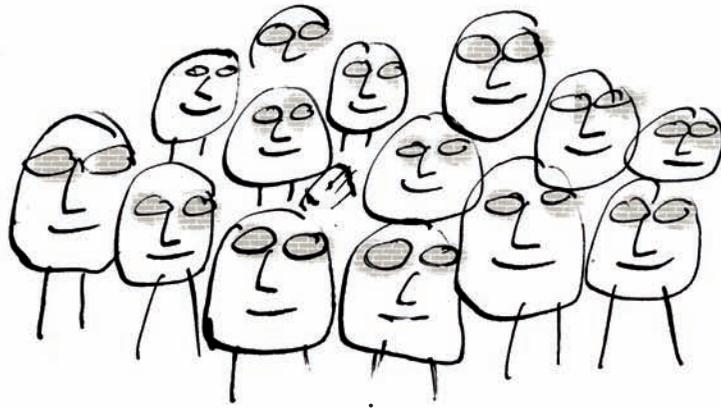
Se dijeron: ¡Fabriquemos ladrillos! ¡Cozamos ladrillos!



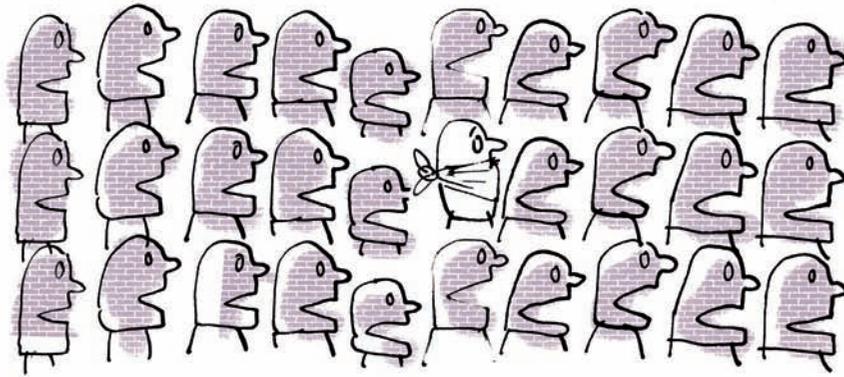
Todo el mundo repitió: Sí, construyamos una ciudad con ladrillos.
Construyamos una torre en el cielo.



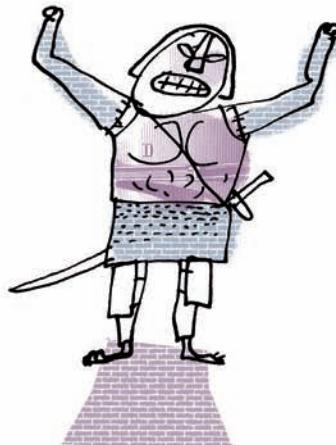
Esa torre debía ser inmensa y tocar las estrellas.
Debía rivalizar con el sol y la luna.



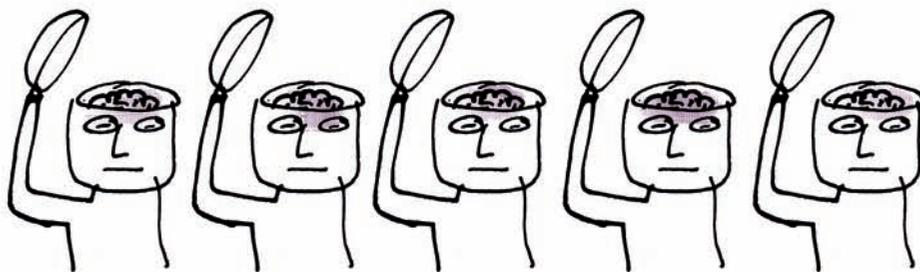
En esa torre todos estarían reunidos.



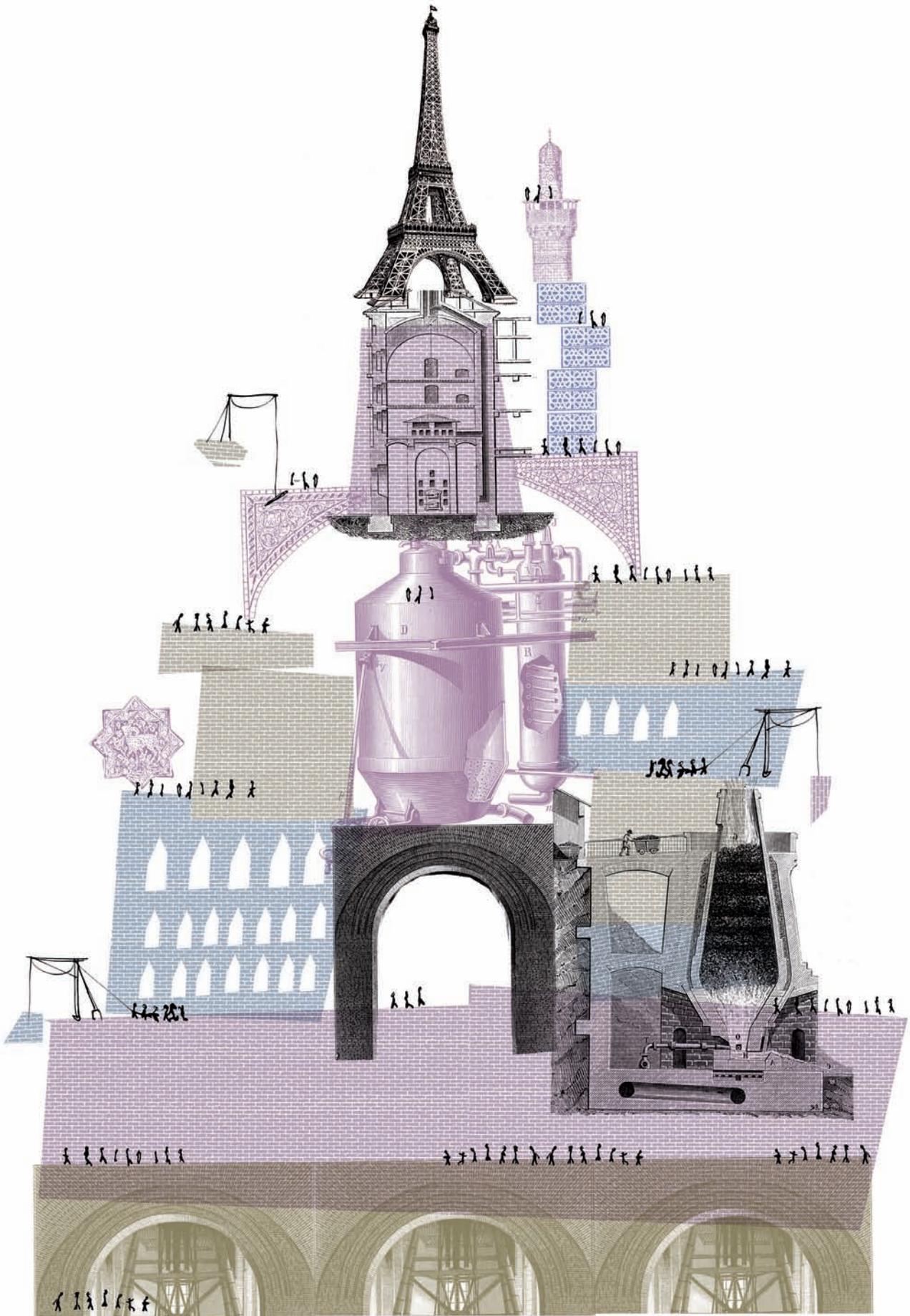
No hablarían más que con una sola voz. Las palabras serían todas las mismas.



Para ellos ya nada sería imposible.
Sería la torre de sus sueños más descabellados, de todos sus deseos de poder.



Todos comprenderían todo del otro.



Y entonces agregaron un piso más, y luego otro, y aún otro... indefinidamente.



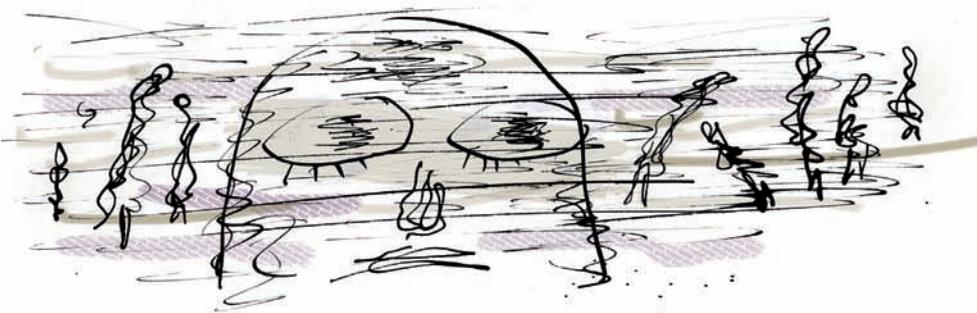
Hasta el día en que...
todo se derrumbó.



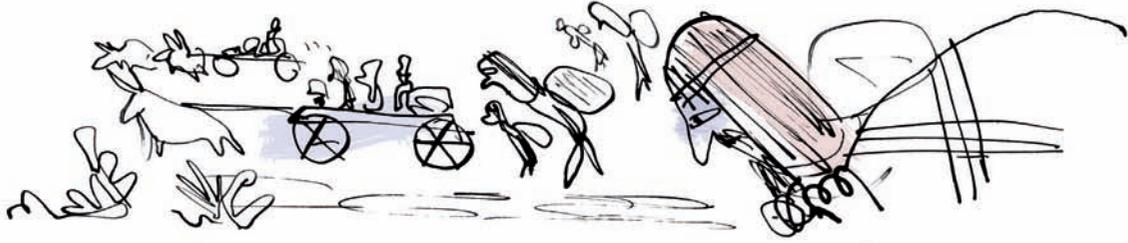
La torre.



Sus sueños de poder y transparencia.



Todo se volvió confuso.



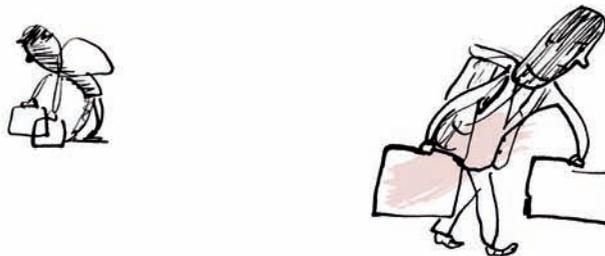
Dios quiso que la humanidad se dispersara por toda la tierra.



Y que hablara muchas lenguas.



Todos tendrían que hacer el esfuerzo de comprender al otro.



Tuvieron que volver a marchar, separados, por el mundo entero.



Hubo entonces pueblos diferentes. Lenguas diferentes. Esperanzas diferentes. Cuando se encontraban, o cuando se cruzaban, los hombres tenían que hacer el esfuerzo de interesarse en los otros, y de intentar comprenderlos. Sus labios se abrieron. Se escucharon palabras nuevas por doquier.